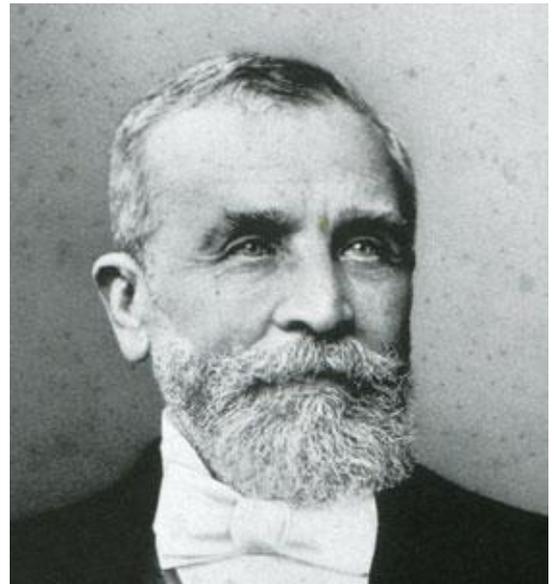




La visita del presidente francés Émile Loubet al rey Víctor Manuel III de Italia provoca conflictos entre la Curia y el gobierno francés

El proceso de unificación territorial de lo que hoy conocemos como Italia fue largo y altamente conflictivo. Tanto como en el resto de Europa, Italia buscó a mediados del siglo XIX unificar los distintos reinos que compartía, en palabras de los ideólogos nacionalistas, la misma identidad cultural y lingüística.

Sin embargo, el gran obstáculo del proceso de unificación italiana era la ocupación de la Iglesia Católica y sus autoridades en los llamados Estados Pontificios, un espacio geográfico ubicado en las actuales regiones de Lacio, Umbría y Emilia-Romaña.



Muchos fueron los personajes que llevaron adelante el proyecto de unificación nacional en Italia. Entre ellos destacan Camillo Benso, Conde de Cavour, ideólogo y diplomático que proyectó la idea de un Estado que ocupara todo el territorio de la península; Giuseppe Garibaldi, caudillo revolucionario con aspiraciones democráticas; y Víctor Manuel II, rey de Piemonte-Cerdeña y primer soberano italiano, cuya autoridad moral y política marcaría la conquista de los territorios en disputa.

Uno de los objetivos más ambiciosos del proyecto nacionalista consistía en recuperar Roma como capital de Italia. No obstante, y como medida para contener las conquistas territoriales de Italia en la península, Napoleón III, emperador de Francia, comprometió parte de sus fuerzas militares para defender Roma, y



consecuentemente a las autoridades papales, de un ataque de los nacionalistas italianos.

Para el año de 1870, y con el inicio de la guerra franco-prusiana, Napoleón III se vio obligado a retirar sus tropas de Roma, situación que no desaprovechó Víctor Manuel II para recuperar Roma y finalmente asentar la capital del reino en esta ciudad. Entonces comenzó la llamada Cuestión Romana: el papa Pío IX, expulsado de sus territorios históricamente ocupados, se refugia en la Ciudad del Vaticano sin reconocer a Italia como Estado.

Esta situación complicaría las relaciones diplomáticas entre la Curia eclesiástica, Italia y todo aquél Estado, especialmente aquellos que afirmaran ser católicos, que otorgara su reconocimiento político a los nuevos ocupantes de Roma.

En el medio de estos conflictos, en el año de 1904, el presidente de Francia, Émile Loubet, realizó una visita diplomática a Víctor Manuel II de Italia en Roma. Esta acción, considerada por la Curia como un reconocimiento tácito de la autoridad italiana, levantó sospechas de la lealtad de Francia al papa Pío X. No obstante las críticas de sus detractores, Francia buscaba alejar a su vecino del sur de un potencial acuerdo militar con la Triple Alianza, coalición política y militar fundamental para el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

Este hecho, acaecido el 05 de mayo de 1904, dio cuenta de la frágil estabilidad política de la región, antesala de un conflicto militar a gran escala, así como la necesidad de resolver la Cuestión Romana. Será hasta mucho después, con la firma de los Tratados de Letrán y el reconocimiento de la Ciudad del Vaticano como un Estado aparte, que el conflicto entre Italia y la Curia llegaría a su fin.

Jessica E. Petrino

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP